

Un congreso en la Universidad de Almería elabora “Diez Propuestas para la Paz en el Mediterráneo”

El Congreso sobre la Paz en las Culturas Políticas del Mediterráneo, organizado por la Universidad de Almería del 25 al 28 de mayo, con la participación de filósofos, historiadores, políticos, militares y una larga lista de grandes especialistas, bajo la presidencia del profesor Fernando Martínez López, ha concluido con la elaboración un decálogo en el que se recogen Diez Propuestas para la Paz en el Mediterráneo, que se harán llegar a los Juegos Mediterráneos, como organización que también promueve la paz entre los pueblos a través del deporte, y distintas instituciones públicas y privadas. Las Diez Propuestas para la Paz son las siguientes:

1. El Mediterráneo es un mar en el que han confluído pueblos (latinos, judíos, árabes, bereberes, turcos o eslavos) y vida a lo largo de la historia. Una historia cargada de experiencias personales, grupales sociales e internacionales de entendimiento y cooperación en búsqueda de los óptimos de satisfacción de sus necesidades y expectativas.
2. Los desplazamientos de la población, forzosos en algunas ocasiones, y las relaciones culturales y diplomáticas han sido una constante para su supervivencia y una garantía del enriquecimiento de las culturas. La cultura mediterránea sería inexplicable sin las migraciones, colonizaciones, voluntades de encuentro, armonía y fusión en espacios compartidos.
3. La dinámica de esta historia mediterránea ha estado definida por los anhelos y los proyectos de las personas y los grupos. Deseos y propuestas que al interactuarse con los demás ha generado una continua conflictividad que, de esta forma, sólo es una manifestación de la vitalidad social. El “conflicto” es una condición inherente a la condición humana, que es semilla para la creatividad y deja abiertas muchas las posibilidades para la acción humana.
4. La historia del Mediterráneo ha sido, pues, una historia llena de conflictos, tensiones, paces y, también, guerras, políticas colonialistas, y otras formas de violencia. Creemos que las diferentes vías de regulación pacífica de los conflictos han sido siempre elementos ampliamente utilizados e imprescindibles para darle la mejor salida posible ha estas situaciones.
5. Creemos que los procesos de creación y potenciación de Cultura de Paz y No Violencia están, en gran parte, ligados a las reivindicaciones y acciones de las sociedades civiles. De esta forma, promueven un “empoderamiento pacifista” y reivindican la participación en la toma de decisiones, y en la distribución del poder.
6. Las religiones, especialmente los grandes credos monoteístas que tienen su cuna en el Mediterráneo, tienen un importante papel en la configuración de las culturas, las identidades y las relaciones mediterráneas. Por eso es importante movilizar la energía pacificadora que parte de las tradiciones religiosas y desactivar cualquier odio, violencia o agresión que apele a una legitimación religiosa. En la construcción de la paz en el Mediterráneo es imprescindible el diálogo interreligioso.
7. Reconocemos especialmente el papel de las mujeres en la creación y recreación de una cultura de paz grupal, social y política. En consecuencia, coincidimos con las cada vez más abundantes políticas institucionales tendentes a eliminar la violencia de género y otorgar un papel más público y político a las mujeres. Feminización de la paz, la cultura de paz desde la perspectiva de género, que nos enseña otras maneras de vivir como seres humanos.
8. La Paz ha desempeñado un papel público y político en el discurrir de todas las sociedades mediterráneas. Implícitamente, y explícitamente la transformación y regulación pacífica de los conflictos ha influido en la toma de decisiones políticas de las sociedades, instituciones y Estados. De esta forma la paz se ha convertido en una garantía de bienestar.

9. Las redes interculturales, de diálogo y cooperación mediterráneas se ven ahora interaccionadas por los nuevos influjos de la globalización. Creemos que todos aquellos lazos y vínculos antiguos, y los más modernos y contemporáneos de paz deben ser reconocidos y potenciados en todas sus dimensiones. La implementación de la Cultura y la Educación para la Paz son instrumentos privilegiados para estos objetivos, y como tales deberían gozar de un estatus preferente en las políticas de los estados, como formas alternativas de un entender la globalización y la economía.

10. El futuro dependerá directamente del "poder" de la paz, de su papel en toda toma de decisiones políticas. Si en el siglo XX la paz fue en diferentes culturas políticas mediterráneas movilizadora para rechazar la guerra, en el siglo XXI debiera significar, además, el florecimiento y potenciación del Desarrollo, la Democracia y los Derechos Humanos.

29/05/2005